

La invención del porvenir: El tiempo histórico en el pensamiento de Juan David García Bacca

Rafael Pérez Baquero¹

Recibido: 30 de agosto de 2023 / Aceptado: 23 de enero de 2024

Resumen. El propósito fundamental del presente artículo es el de ofrecer una reconstrucción y exégesis de las reflexiones del filósofo español exiliado Juan David García Bacca en torno al problema filosófico del tiempo. En este sentido, a través de la lectura de varias de sus obras extraeremos aquellos elementos de su pensamiento que nos ofrecerán herramientas conceptuales para prefigurar las tensiones vinculadas al tratamiento de estas cuestiones por buena parte de la tradición filosófica occidental. De esta forma, partiendo del diagnóstico de las aporías de la temporalidad desarrollado por Paul Ricoeur explicitaremos de qué manera la metafísica de García Bacca obliga a volver a pensar los fundamentos ontológicos del tiempo. Así, su metafísica *transustanciadora* dotará de una relevancia insoslayable a los instrumentos de medición del tiempo – en sus palabras, de *temporalización* – en la configuración de la realidad. Ello nos permitirá rastrear desde su pensamiento una novedosa articulación de las relaciones y dependencias entre técnica y temporalidad que prefigura de forma heterodoxa la aproximación filosófica a este concepto.

Palabras clave: tiempo; técnica; temporalidad; Juan David García Bacca; Paul Ricoeur; pasado; presente; futuro; porvenir; pretérito.

[en] The invention of the Forthcoming: Historical Time in the Thought of Juan David García Bacca

Abstract. This paper aims at offering an interpretation and reframing of contributions stemming from the Philosophy of the Spanish exile philosopher Juan David García Bacca when delving further into the conceptual problem regarding Time. Reading some of his works it provides different key-elements that offer conceptual tools so as to reframe tensions stemming from philosophical attempts to tackle with this problem. In this regards, this article takes Paul Ricoeur's analysis on aporias of temporality as point of departure so as to bring light into the extent to which Garcia Bacca's Metaphysics compels us to rethink the ontological foundations of time. His groundbreaking approach brings to the fore the relevance of instruments for measuring time – for *temporalizing* – when framing reality. By so doing, this paper paves the way towards understanding Garcia Bacca's philosophy as providing a new insight into the relations between technique and temporality which reframe any approach to the notion of time.

Keywords: time; technique; temporality; Juan David García Bacca; Paul Ricoeur; past; present; future; preterit; forthcoming.

Sumario: 1. Introducción: Las aporías de la temporalidad; 2. La metafísica transustanciadora de García Bacca; 3. El tiempo como artificio y la historia como *gesta*; 4. Del futuro al porvenir y del pasado al pretérito; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pérez Baquero, R. (2024) “La invención del porvenir: El tiempo histórico en el pensamiento de Juan David García Bacca”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 57 (1), 85-101.

¹ Universidad de Murcia
rafaelperbaq@gmail.com

1. Introducción: Las aporías de la temporalidad

El principal propósito del presente artículo es el de desarrollar una exposición, exégesis y valoración de las aportaciones del pensamiento de Juan David García Bacca en el análisis filosófico del problema relativo al tiempo histórico. A pesar de que a lo largo de su prolífica obra el autor venezolano no dedica ningún trabajo de forma específica a la constitución ontológica del tiempo humano, es posible rastrear a través del estudio de su *Curso sistemático de filosofía actual*², *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*³, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*⁴ o *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*⁵, entre otros, una particular visión original en torno a su origen y consistencia. Desde los presupuestos teóricos derivados de su *Metafísica natural estabilizada y problemas de metafísica espontánea*⁶ podemos extraer de la obra de García Bacca una definición sistemática del tiempo que – pese a las diferentes modulaciones a través de las que evoluciona su obra⁷ – subyace y se mantiene durante buena parte de la misma. Esta propuesta se caracteriza, desde nuestra perspectiva, por su pertinencia a la hora de abordar y entroncar con las aporías en las que, tradicionalmente, se ha encallado la tradición filosófica occidental a la hora de ofrecer una definición concisa en torno a la naturaleza del tiempo⁸; desde el libro IV de la *Física*⁹ de Aristóteles a las *Confesiones*¹⁰ de San Agustín, de la Estética Trascendental perteneciente a la *Crítica de la razón pura*¹¹ kantiana a las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*¹² de Edmund Husserl o a *Ser y tiempo*¹³ de Martin Heidegger. Por este motivo, nuestro desarrollo de las tesis y los mimbres teóricos de la propuesta de García Bacca se articulará desde el marco de los problemas especulativos asociados al sustrato metafísico de la temporalidad, tal y como fueron diagnosticados por el fenomenólogo francés Paul Ricoeur.

Al inicio del primer volumen de *Tiempo y narración*¹⁴, Paul Ricoeur explicita las dificultades con las que se ha enfrentado la totalidad de la tradición filosófica que

² García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991.

³ García Bacca, J. D.: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984.

⁴ García Bacca, J. D.: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos ediciones, 1990.

⁵ García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México, FCE, 1988.

⁶ García Bacca, J. D.: *Metafísica natural estabilizada y problemas metafísicos espontáneos*, México, FCE, 1963.

⁷ En este sentido, la bibliografía secundaria sobre el pensamiento de García Bacca ha discutido la posibilidad de diferenciar entre diversas etapas a lo largo de su obra. Ante esta heterogeneidad de posiciones, asumimos la presencia, en palabras de Xavier Gimeno, de “matices, cambios y giros dialécticos” que no obstan para negar la presencia de una continuidad en la evolución de su filosofía. Gimeno, X.: “Juan David García Bacca. Una filosofía para la facticidad creativa”, en *La Torre del Virrey*, nº 21, 1, 2017, pp. 1-13, p. 12. De esta manera, ante su ingente y heterodoxa producción filosófica, inabarcable en estas líneas, nos focalizaremos en la reconstrucción e interpretación de sus ideas sobre el tiempo destiladas de las obras referenciadas al inicio de este artículo.

⁸ Safranski, R.: *Tiempo: La dimensión temporal y el arte de vivir*, Barcelona, Tusquets, 2017.

⁹ Aristóteles, *Física*, Madrid, Gredos, 2015.

¹⁰ Agustín de Hipona: *Confesiones*, Madrid, Gredos, 2016.

¹¹ Kant, I.: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2020.

¹² Husserl, E.: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2010.

¹³ Heidegger, M.: *Ser y tiempo*, Madrid, editorial Trotta, 2016.

¹⁴ Ricoeur, P.: *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2018.

le ha precedido a la hora de dar cuenta, en términos de condiciones suficientes y necesarias, de aquello que el tiempo es. Aquellas son evocadas mediante la máxima agustiniana según la cual “¿Qué es el tiempo? Cuando nadie me lo pregunta lo sé, cuando alguien me lo pregunta no lo sé”¹⁵. O lo que es lo mismo en los términos en que lo plantearía el propio García Bacca, el tiempo es un objeto de un saber implícito, pero en ningún caso de un conocimiento explícito¹⁶. Desde la lectura de Paul Ricoeur, el nudo gordiano de dichas dificultades insuperables radica en la presencia de dos aporías que emergen ante cualquier aproximación conceptual al tiempo. La primera de ellas es de naturaleza ontológica y puede interpretarse en los siguientes términos: todo lo que es, todo lo real, se da en el tiempo, en el interior del transcurso de la temporalidad, pero el tiempo mismo, a su vez, carece de consistencia ontológica. En sentido estricto, no es. Al fin y al cabo, el pretérito ya ha sido, el futuro todavía no es y el presente no sería sino la línea imaginaria por la que transita el decurso del no-ser del pasado al no-ser del futuro¹⁷. La segunda aporía, a su vez, está vinculada con la primera y se declina en la medición del transcurrir del tiempo. En primera instancia, asumimos que el tiempo es objeto de medición pero, simultáneamente, sólo puede cuantificarse aquello que es. Y el tiempo precisamente carece de dicho sustrato ontológico.

Desde la perspectiva del fenomenólogo francés, el enredo especulativo en estos problemas ha coadyuvado al establecimiento de dos corrientes filosóficas que definen la naturaleza de la temporalidad priorizando cada una de sus dimensiones. La primera de ellas - representada por el libro IV de la *Física* de Aristóteles - se focaliza en aquello que Ricoeur denominará como el tiempo objetivo o cosmológico. Aquel subyace a las cosas y ritmos del mundo con independencia de cómo se experimente o se mida su devenir. La segunda, encarnada en las tesis defendidas por San Agustín de Hipona en sus *Confesiones*, define la temporalidad desde una variable subjetiva o fenomenológica, dependiente de la vivencia y pautación de su decurso. La correspondencia de ambas dimensiones con las aporías anteriormente diagnosticadas no resulta difícil de bosquejar. Al fin y al cabo, la aporía ontológica enfatiza la dimensión objetiva del tiempo mientras que la de su medida remite a la actividad sintética de un sujeto. De esta forma, Aristóteles defendía que el tiempo es “algo del movimiento”¹⁸ sin confundirse con él. Más específicamente, es definido como el “antes y el después del movimiento”. Por su parte, San Agustín de Hipona considera que la extensión del tiempo es reducible a la distensión del espíritu.¹⁹ Es decir, a través de su lectura aspira a eliminar “cualquier tesis que catalogue al tiempo dependiente del movimiento físico”²⁰. De esta forma, San Agustín de Hipona reduce la declinación del tiempo en tres estratos – pasado, presente y futuro – al

¹⁵ Agustín de Hipona: *Confesiones*, Madrid, Gredos, 2016, p. 36.

¹⁶ García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, p. 15.

¹⁷ Podemos encontrar en *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres* una particular formulación, por parte de García Bacca, de las tensiones ontológicas subyacentes a cualquier aproximación al tiempo. “Lo pasado fue *ser*; lo futuro será *ser*. ¿El ser dejó de ser? ¿O el ser dejó, tan sólo, de estar presente; mas no de ser? ¿El ser vendrá a ser? ¿O tan sólo vendrá a hacer acto de presencia; mas siempre ser es ser?; ¿su ser es “pasado” en cuanto ser, y lo es “futuro” en cuanto ser?”. García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México; FCE, 1988, p. 302.

¹⁸ Aristóteles, *Física*, IV, 11, 219.

¹⁹ Ricoeur, P.: *Tiempo y narración III. Experiencia del tiempo en la narración*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2019, p. 65.

²⁰ *Ibid.* p. 55.

producto de la actividad de la subjetividad. Así, el pasado no es sino el resultado del recuerdo, el presente de la experiencia y el futuro de la espera. La definición kantiana del tiempo como forma a priori de la sensibilidad y la explicación husserliana del tiempo fenomenológico desde la actividad de la intencionalidad pueden incluirse bajo este modelo. Ahora bien, desde la lectura que articula *Tiempo y narración*, ni la aproximación del tiempo objetivo y subjetivo ofrecen una respuesta satisfactoria al desafío conceptual que plantea el problema filosófico del tiempo. En primera instancia, al definir este concepto en relación al desplazamiento y el cambio como “el antes y el después del movimiento”, Aristóteles recae en una argumentación circular. Al fin y al cabo, el propio significado del “antes y el después” remite al tiempo, precisamente aquello que se aspira a definir. De la misma manera, “el antes y el después” refiere a una instancia externa al propio movimiento: a un sujeto que mide su transcurso y que tiende a ser soslayado desde la definición de un “tiempo objetivo”. Por otro lado, la tentativa agustiniana de definir el tiempo al margen del movimiento de los objetos del mundo y únicamente desde la distensión del espíritu resulta igualmente fútil. “No se ve qué acceso *directo* se puede tener a estas *impresiones* que supuestamente permanecen en el espíritu, ni, sobre todo, cómo podrían proporcionar la medida *fija* de comparación que se prohíbe exigir al movimiento de los astros”²¹. Ello conduce a constatar la imposibilidad de pensar el tiempo cosmológico sin retornar de forma subrepticia al fenomenológico y viceversa.

Ante esta tensión aparentemente irresoluble, la propuesta de Paul Ricoeur radica en “refigurar la experiencia temporal víctima de las aporías de la especulación filosófica”²² a través de la narrativa. A lo largo del tercer volumen de *Tiempo y narración*, el fenomenólogo francés desarrolla en qué medida la temporalidad que subyace a los grupos humanos no se identifica netamente con el tiempo cosmológico o el fenomenológico. Al contrario, es el producto de la construcción de mediaciones narrativas que establecen puentes y conexiones entre ambos. Aquellas se declinan en el calendario, la sucesión de generaciones y la huella, que son capaces de proyectar sobre el mundo estructuras narrativas que dotan de una particular consistencia al transcurso de la temporalidad. Es decir, organizan y reinscriben el tiempo del mundo a través de marcos y patrones narrativos que dan lugar a la institución de un tercer tiempo: el tiempo histórico. Como sostiene el propio Ricoeur: “la historia revela por primera vez su capacidad de refiguración del tiempo gracias a la invención y uso de ciertos instrumentos de pensamiento”²³. La institución del tiempo humano, por lo tanto, resulta indesligable de los diferentes mecanismos históricos creados para pautar, re-significar y dotar de sentido al transcurso de dichos eventos. A través de esta argumentación, Paul Ricoeur prefigura la experiencia del tiempo con base en creaciones y actividades humanas que, pese a depender de una capacidad universal – la habilidad narrativa –, emergen históricamente.

Estas últimas tesis nos permiten entroncar su análisis con la sociología del tiempo de Norbert Elías. Desde la óptica del autor alemán, este complejo concepto filosófico es definido como una institución socio-simbólica que permite a los miembros de un grupo humano coordinar y sincronizar actividades de duración heterogénea bajo un patrón común que los homogeniza. Así, el sociólogo elabora una crítica a las dos

²¹ *Ibid.* p. 25.

²² *Ibid.* p. 48.

²³ *Ibid.* p. 83.

corrientes clásicas de filosofía del tiempo que se corresponden con las recuperadas por Ricoeur:

Por un lado, se encuentra uno con la opinión según la cual el tiempo es un hecho objetivo de la creación natural. Por su modo de existir, el tiempo, según los defensores de esta visión, no se diferencia de otros objetos naturales más que por la cualidad de no ser perceptible [...] En el campo contrario dominaba la visión del tiempo de una manera de contemplar los eventos que se basa en la peculiaridad de la condición humana²⁴.

Pese a sus diferencias, ambas posturas coinciden al concebir el tiempo como algo natural y ontológicamente independiente de las prácticas e instrumentos a través de los cuales los grupos humanos ordenan y gestionan sus experiencias a lo largo de un eje diacrónico. Al contrario, desde la perspectiva de Elías, el tiempo no es más que un mecanismo simbólico que emerge a través de los instrumentos sociales que habilitan la sincronización y coordinación de actividades dispares. El objeto especulativo de la reflexión de Aristóteles, San Agustín o Kant no es más que una abstracción ahistórica que ha sido extrañada y enajenada respecto a la realidad social en cuyo seno se origina. Y que está siempre materializada en los aparatos de control del tiempo.

Consecuentemente, tal y como podemos apreciar a través de este breve bosquejo en torno a la reflexión filosófica sobre la temporalidad, resultan determinantes en la configuración y constitución del tiempo histórico los instrumentos humanos como el reloj. Ya que aquellos no se limitan a medir el paso del tiempo como algo externo, sino que prefiguran su propio sustrato ontológico. Ello pone sobre el tapete la relevancia insoslayable de los instrumentados de medición y, por tanto, de los objetos artificiales, en este discurso. Es decir, la naturaleza de la técnica y sus creaciones atraviesa necesariamente la disquisición filosófica en torno al tiempo. Por este motivo, es necesario integrar en este marco hermenéutico las aportaciones derivadas de la metafísica elaborada por García Bacca. Al fin y al cabo, el complejo corpus teórico desarrollado por el filósofo español en su exilio constituye una teoría de lo real en la que la conformación del mundo se estructura en dependencia de la proyección del hombre a través de una acción que podemos definir como técnica. Por este motivo, desarrollaremos en qué medida la prefiguración del tiempo que de aquella deriva otorgará un rol prioritario a las producciones artificiales del ser humano en su configuración y radicaliza las tendencias filosóficas anteriormente bosquejadas.

Este objetivo condicionará la estructura de la totalidad del artículo. En primera instancia señalaremos las líneas básicas y los presupuestos teóricos de la metafísica de García Bacca que dotarán de sentido a su aportación en este contexto discursivo. A través de aquella y de la exégesis de algunos de sus textos profundizaremos en su caracterización del tiempo como un artificio y de la historia como una gesta humana. Ello nos permitirá posteriormente desarrollar la transfiguración de cada uno de los estratos temporales – presente, pasado y futuro – desde su lectura. Finalmente, concluiremos evaluando su propuesta tecnocéntrica y antropocéntrica en el marco hermenéutico-filosófico en torno a la temporalidad anteriormente bosquejado.

²⁴ Elías, N.: *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 14.

2. La metafísica transustanciadora de García Bacca

Tal y como ha diagnosticado la bibliografía especializada en el pensamiento de García Bacca²⁵, su filosofía no constituye un bloque homogéneo e incólume al paso del tiempo, sino más bien un conjunto fluido –sin rupturas pero con modulaciones– de ideas bajo el que se intercalan la influencia de corrientes y autores tan dispares como el neotomismo, Ortega y Gasset, Heidegger, Whitehead o Karl Marx. No obstante, bajo los diferentes estratos de su prolífica obra filosófica podemos bosquejar ciertas tesis subyacentes a su pensamiento desde la que podemos extraer tanto los presupuestos de su metafísica, como de su particular concepción del tiempo histórico.

Tal y como puede apreciarse a partir de la exégesis de *Metafísica natural estabilizada y problemas de metafísica espontánea*²⁶ bajo la obra de García Bacca se intercalan, entre otras, una ontología, una epistemología y una antropología radicalmente entrelazadas entre sí²⁷. En este sentido, es posible interpretar las líneas básicas de su metafísica como una derivación de la constatación inicial respecto a la naturaleza transfinita del hombre. Recogiendo y poniendo a distancia las influencias anteriormente mencionadas, la metafísica de García Bacca parte de la tesis según la cual “el hombre es un ser transfinito cuya existencia es histórico, pero abierta al infinito”²⁸. Así, el proyecto vital del hombre que lo transfigura en un constante quehacer se convierte en el pivote sobre el que gira la totalidad del pensamiento de García Bacca. Ahora bien, aquel no se traduce únicamente en implicaciones antropológicas, sino también ontológicas. Mientras la metafísica tradicional ha profundizado en el sustrato permanente de lo real que permite conocer las cosas del universo a través de un conjunto de definiciones, la filosofía de García Bacca asume, tal y como defiende en *Infinito, transfinito, finito*, que “definir es encerrarse”²⁹. Y ello es incompatible con la potencial transfinitud que subyace al proyecto que el hombre es. Si bien es cierto que el ser humano posee una base somática que constituye inicialmente una limitación –“el hombre es un animal que se encuentra siendo finito”³⁰– aquello no constituye una brecha infranqueable que niegue sus posibilidades, sino más bien un presupuesto necesario, pero no suficiente, para una acción transformadora que carece de término. Como señala Ignacio Izuzquiza, en la filosofía de García Bacca, lo natural, lo dado al margen de la acción transustanciadora del hombre, no es más que la base de sus invenciones, cambios y creaciones³¹. Ahora bien, dicha proyección del hacer del hombre no redundaría únicamente en la transformación de aquello que el ser humano es, sino también de la totalidad de la realidad. Buena parte de la obra de García Bacca radica, en este sentido, en la modificación semántica de los términos metafísicos tradicionales con el fin de hacerse eco de la trascendencia ontológica derivada de la proyección del hombre en torno a lo real. Pese a que el ser humano

²⁵ Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984. Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988. García Larraz, A.: *Juan David García Bacca*, Pamplona, Pamiela, 2016. Gimeno, X. “Juan David García Bacca. Una filosofía para la facticidad creativa”, en *Torre del virrey*, 21, 1, 2017, pp. 1-13.

²⁶ García Bacca, J. D.: *Metafísica natural estabilizada y problemas metafísicos espontáneos*, México, FCE, 1963.

²⁷ Ferrer García, A.: “Imagen de Juan David García Bacca (1901-1992)”, en *Revista de Hispanismo filosófico*, nº 27, 2022, pp. 177-183.

²⁸ Savignano, A.: *Panorama de la filosofía española en el siglo XX*, Granada, Comares, 2008, p. 318.

²⁹ García Bacca, J. D.: *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 20.

³⁰ *Ibid.*, p. 19.

³¹ Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 236.

se encuentre de inicio en un “estado de enajenación natural”³², bajo un “complejo de inferioridad ontológica”³³ por el cual asume implícitamente la independencia de aquella realidad que le circunda, la propia constitución de la realidad está ligada íntimamente a las posibilidades transfiguradoras derivadas de la acción humana. Tal y como defiende en *Invitación a filosofar según el espíritu y letra de Antonio Machado* “vivir es transgredir la ontología”³⁴. Ya que lo real no es dado con independencia del hombre, sino que se “encuentra dialógicamente constituido”³⁵ a través de su acción transformadora. Ello se traduce, a su vez, en el cambio de significado de los propios conceptos metafísicos³⁶, así como en la distinción estructural – desarrollada en las primeras páginas de su *Curso sistemático de filosofía actual*³⁷ – entre la *filosofía interpretativa* – que abarca la tradición metafísica griega y medieval – y la *filosofía transustanciadora* – que se inicia en la modernidad y cuyos objetivos aspira a materializar la propia obra de García Bacca. La primera de ellas se caracteriza por asumir o presuponer la pobreza ontológica del hombre que habita en un universo ya dado.

El universo ha sido *interpretado* de dos maneras: 1) Como *objeto de contemplación* sensible, mental, amorosa, atenta, inquisitiva, pasiva, ociosa, - griegos, y 2) Como *Obra libre* de una persona extramundana, o sea: cual regalo, don, gracia que se hace a un ser pobre en absoluto – “*nada*”, *de suyo* – que es el hombre y lo finito³⁸.

Por el contrario, la *filosofía transustanciadora* es aquella que se hace eco y contribuye a la potencialidad transformadora del hombre con base en su carencia de límites, sus inventos y creaciones. De esta forma, el principal rasgo de esta forma de entender la realidad radica en “no aceptar *definitivamente* ni el universo ni su mundo tal cual son dados [...] sino tomarlos cual *material en bruto*, a transformar -, al modo que el arquitecto no aceptar el árbol, la piedra... tal cual son dados [...] tómalos, más bien, cual materiales en bruto o en basto a transformar”³⁹. La metafísica transustanciadora consiste, por lo tanto, en aquel proyecto filosófico que asume la dependencia ontológica del mundo respecto a la potencialidad transformadora – y auto-transformadora – del hombre. De acuerdo con sus principios, la realidad de las cosas radica en su posibilidad para ser modificada por el hombre. El ser no es, consecuentemente, más que la disponibilidad inagotable de la realidad como espacio de implementación de su anhelo de trascendencia⁴⁰. De esta forma, la *filosofía transustanciadora* tiene su correspondencia en una antropología desde la que se articula la plasticidad del ser humano, carente potencialmente de límites, cuyo acto creador se convierte en el fundamento ontológico. Ello dota al pensamiento de García Bacca de una impronta prometeica focalizada en el proceso a través del cual

³² García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, p. 20.

³³ García Bacca, J. D.: *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, Anthropos editorial, 1982, p. 66.

³⁴ García Bacca, J. D.: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 202.

³⁵ Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 451.

³⁶ Riu, F.: *Ensayos sobre la técnica en Ortega, Heidegger, García Bacca, Mayz*, Barcelona, Anthropos editorial, 2010.

³⁷ García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, pp. 5-25.

³⁸ *Ibid.* p. 19.

³⁹ *Ibid.* p. 23.

⁴⁰ García Bacca, J. D.: *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, Anthropos editorial, 1982, p. 65.

“la distinción natural entre hombres, dioses y cosas se difumina”⁴¹. El ser humano es, por lo tanto, anhelo constante de ser Dios, respecto al que se siente constreñido por su propia condición fáctica⁴².

Por lo tanto, la metafísica transustanciadora no se limita a contemplar la realidad, sino a transformar sus estructuras más íntimas. A través de aquellas, “el hombre deja de ser espectador y asciende, por concurrencia interna, a causa promotora y planificadora del desencubrimiento mismo de lo real”⁴³. Esta lectura dota de una especial relevancia metafísica a la actividad creadora e inventora del hombre que se declina, desde la perspectiva de García Bacca, en su capacidad técnica. Al fin y al cabo, la técnica es el principal instrumento mediador en la transformación que el hombre proyecta sobre sí mismo y sobre la realidad⁴⁴.

A lo largo de su *Elogio de la técnica*,⁴⁵ publicado en 1968, García Bacca entra en diálogo con la *Física* aristotélica. Desde la perspectiva del filósofo de Estagira, la actividad técnica del hombre se inscribe en el interior de los procesos teleológicos de la naturaleza y no constituyen una discontinuidad ontológica con la misma. Al contrario, desde la óptica de García Bacca, la capacidad técnica no consiste simplemente en la creación útil de artefactos, sino en la transformación del mundo en su más elemental sustrato ontológico. Aquello que se deriva de la metafísica de García Bacca, por lo tanto, es una concepción antro-po-técnica del hombre. La técnica es tanto una “continuación elemental de las manos del hombre”⁴⁶, como aquella potencialidad que le permite transustancializar la realidad y a sí mismo. Al defender tal tesis, García Bacca se hace eco de lo que él interpreta como la carencia de límites propia de la técnica moderna con base en la cual aspira a fundar una teoría de lo real. De ahí su máxima según la cual “el ser es plástico y es de plástico”⁴⁷. Es plástico en tanto que es mutable a la intervención técnica humana y es de plástico ya que su propia consistencia ontológica está entrelazada con los productos artificiales que construye el hombre. La habilidad técnica se erige, por lo tanto, en el principio rector de lo real que media en la configuración de todos los conceptos y categorías con los que el hombre se relaciona con el mundo que le circunda. En este sentido, desde el punto de vista de García Bacca, no hay historia humana sin técnica. El hombre natural, que no es más que el resultado de una abstracción filosófica, es un sujeto pre-histórico. “La historia es historia propiamente por los hallazgos e inventos del hombre, en todos los órdenes”⁴⁸. La historia del hombre se mantiene viva a través del pulso activo que supone la creación y los inventos artificiales derivados de dicha potencialidad transmutadora de la realidad.

De esta forma, dada la mediación de la técnica en la antropología y en la metafísica elaborada por García Bacca, las repercusiones para el tratamiento del problema filosófico que protagoniza este artículo son fácilmente extrapolables. En línea con esta perspectiva, la consistencia ontológica del tiempo no puede sino

⁴¹ García Bacca, J. D.: *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 19.

⁴² Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.

⁴³ García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos editorial, 1968, p. 103.

⁴⁴ Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988, p. 205.

⁴⁵ García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos editorial, 1968.

⁴⁶ García Bacca, J. D.: *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, Anthropos editorial, 1982, p. 35.

⁴⁷ García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos editorial, 1968, p. 84.

⁴⁸ García Bacca, J. D.: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos ediciones, 1990, p. 72.

dependen constitutivamente de los artefactos tecnológicos. Aquellos son los “objetos especiales”⁴⁹ en palabras de García Bacca que, *prima facie*, miden su transcurso. Por ello, la proyección de las tesis de García Bacca que hemos bosquejado apunta a la radicalización de algunas de las tesis a las que apuntábamos anteriormente al terminar de disolver la objetivización del tiempo. Al fin y al cabo, desde esta perspectiva, un reloj no mide el tiempo como algo externo y dado, sino que simultáneamente constituye uno de los artefactos en los que se declina la actividad transfinita de creación e invención del tiempo. Así, tal y como desarrollaremos en el siguiente apartado, la metafísica de García Bacca ofrece los goznes no únicamente de una interpretación del tiempo humano en clave técnica. También de una matriz explicativa que permite dar cuenta de las concepciones tradicionales de la temporalidad en dependencia de los artefactos técnicos para la medición de su transcurso en cada contexto histórico.

3. El tiempo como artificio y la historia como *gesta*

En correspondencia con los principios básicos de su metafísica, desde el punto de vista de García Bacca, la asunción según la cual del hombre no depende el tiempo – que subyace a la teoría en torno al “tiempo cosmológico” – descansa sobre el mismo complejo de inferioridad ontológica⁵⁰ por el que el ser humano no reconoce la realidad circundante como el resultado de su acción transfiguradora. Al contrario, este complejo concepto filosófico no es más que una invención artificial del ser humano a través de la cual aspira a rodearse de “un mundo temporalmente habitable para él”⁵¹. Por este motivo, el tiempo adquiere en el pensamiento de García Bacca unas connotaciones antropocéntricas y tecnocéntricas que explicitan la radicalidad de su aproximación a este problema filosófico. Desde su perspectiva, como tal, el mundo físico es indiferente al tiempo histórico. Al margen del hombre y su acción, no tiene sentido hablar de pretérito o porvenir, de antes o después. El tiempo objetivo o cosmológico no es más que un espacio cero, una realidad opaca y previa a la transustanciación que proyecta el hombre.

De esta forma, entre las diferentes potencialidades técnicas del ser humano destacan “las maneras *inventadas* por el hombre para elaborar el tiempo físico o natural, tomándolo cual *material en bruto*, enmaterializando en él instrumentos temporalizantes”⁵². Los artificios que miden, enmaterializan y transforman el tiempo humano adquieren, por lo tanto, la condición de “objetos especiales” que, en sentido estricto, no pautan simplemente el tiempo, sino que temporalizan la realidad. A través de ellos el hombre ejerce una acción que transustancia el mundo.

Estas premisas se traducen en la original lectura ofrecida por el filósofo exiliado en torno a las principales teorías filosóficas sobre el tiempo. Aquella establece una división dicotómica entre dos corrientes interpretativas que resultan paralelas a las que resaltaban las lecturas de Paul Ricoeur y Norbert Elías. No obstante, la exégesis de García Bacca aporta a estas lecturas la dimensión técnica como engranaje fundamental a la hora de explicar y dar sentido a dichas teorías en torno a la temporalidad.

⁴⁹ García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil ediciones, 1991, p. 45.

⁵⁰ García Bacca, J. D.: *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, Anthropos editorial, 1982, p. 164.

⁵¹ García Bacca, J. D.: *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 27.

⁵² García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, p. 106.

En su libro *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*⁵³ García Bacca desarrolla un diálogo con Henri Bergson en torno al tiempo del que podemos extraer algunas de las bases de su aproximación a este problema. Con motivo de dicha discusión, García Bacca establece una separación entre dos corrientes de pensamiento que han abordado el problema del tiempo desde el polo objetivo o subjetivo. Ahora bien, al contrario que en las lecturas de Paul Ricoeur o Nibert Elías, el fundamento de los argumentos de Aristóteles o San Agustín de Hipona no radica, de forma prioritaria, en sus posiciones en torno a la relación del tiempo con el movimiento o con la actividad intencional de la conciencia. Al contrario, dependen de los contextos socio-técnicos desde los que piensan sus representantes. Más específicamente, la concepción del tiempo cosmológico o fenomenológico deriva fundamentalmente de la idiosincrasia de los artefactos que permiten medirlo. El tiempo se piensa desde su trasfondo técnico. Este no sólo temporaliza la realidad sino que genera las condiciones para conceptualizar el tiempo de una determinada manera. O lo que es lo mismo, a lo largo de su historia los seres humanos han inventado diversos tratos implícitos con el tiempo con base en los artefactos creados para medirlo. De entre los diferentes artefactos diseñados para tal fin García Bacca prestará especial atención a uno de ellos: el reloj. Como el mismo sostiene: “La invención técnica de los relojes ha precedido y guiado la invención de la definición del tiempo”⁵⁴.

De esta forma, García Bacca traza un recorrido lineal en torno a la evolución de las concepciones filosóficas sobre el tiempo que resulta paralelo a la transformación técnica del reloj. Aquella basculará entre la primacía de lo natural y lo artificial. “La evolución no sólo técnica sino del concepto mismo de tiempo consistirá, cada vez, en que el hombre construya aparatos *artificiales*, con fuerzas naturales en estado *artificial* también, de modo que pueda mandar él, el *hombre*, en el tiempo”⁵⁵. El primer reloj, de acuerdo con el recorrido histórico que traza García Bacca, es el reloj de arena. Debido al diseño de este invento, el transcurso del tiempo se mide a partir de la sombra proyectada por una varilla sobre un plano previamente dividido en segmentos regulares. Todo el sistema de medición y marcación del tiempo depende, por lo tanto, del movimiento natural del sol que proyecta una sombra sobre un espacio dividido geoméricamente. Aunque su diseño dependa de un artificio, en el reloj de sol domina lo natural. Así, desde la perspectiva de García Bacca, la conceptualización del tiempo cosmológico que encontramos en la *Física* de Aristóteles no puede descontextualizarse respecto a las mediaciones y temporalizaciones derivadas de este instrumento. La definición del tiempo como el “antes y el después del movimiento” depende de la disposición y materialización de la temporalidad derivada de los relojes de sol.

El Tiempo es movimiento, es un antes y un después, y ambos: movimiento, orden «antes-después», *geometrizados*; por tanto desligados, separados, abstraídos *realmente*, físicamente, mediante un *instrumento* [...] Vemos, pues, que el reloj de sol presentaba ya *realmente* desliado, abstraído, purificado un movimiento y su orden peculiar, que es el de antes a después⁵⁶.

⁵³ García Bacca, J. D.: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos ediciones, 1990.

⁵⁴ *Ibid.* p. 28.

⁵⁵ *Ibid.* p. 19.

⁵⁶ *Ibid.* p. 29.

De la misma manera, la estructura y funcionalidad del reloj de sol en el espacio social también coadyuva a otra de las atribuciones al tiempo cosmológico. Al fin y al cabo, uno de los rasgos de este aparato de medida es que se encuentra en lugares públicos, proporcionando una pauta común a todos los miembros de un grupo humano. “Nadie puede meterse el sol en el bolsillo, ni hacerlo salir cuando quiera, ni siquiera hacer un reloj solar dentro de su gabinete de estudio”⁵⁷. Desde el punto de vista de García Bacca, esta limitación fue proyectada inconscientemente por filósofos como Aristóteles en la idea de un tiempo universal, con un ritmo homogéneo y válido, en igualdad de condiciones, para todos. Tras la homogeneidad del tiempo objetivo opera el acceso público y la disposición geométrica en segmentos del reloj de arena.

La primacía de lo natural sobre lo artificial en los aparatos para medir el tiempo irá subvirtiéndose progresivamente a través de dos nuevos inventos técnicos: la clepsidra y el reloj de arena. En ambos casos, el paso del tiempo transcurrido es centralizado a través del nivel del agua o de la arena, respectivamente, en un recipiente dado. En este caso, el aparato es un artificio y aunque los procesos que le permiten operar son naturales – el peso y la fuerza de la gravedad – aquellos sólo ejercen su función bajo el diseño establecido por un artefacto. No obstante, las fuerzas que mueven el aparato de medida siguen siendo externas al mismo. Esta es la característica que cambia con la invención del reloj de resorte, en la que lo artificial prima de forma radical sobre lo natural.

Esta configuración permite, a su vez, una transformación en las formas de relación social con la temporalidad. Ya que el reloj de resorte es un reloj de bolsillo y, consecuentemente, permite una nueva conciencia de la intimidad y subjetividad del tiempo. “Con los relojes de resorte el tiempo ha pasado ya a ser objeto de uso individual, enser personal”⁵⁸. Así, García Bacca parte de la isomorfía entre la intimidad que genera el reloj de bolsillo y los rasgos atribuidos al tiempo en las interpretaciones en clave subjetiva y fenomenológica para establecer un vínculo entre ambos procesos. Desde su perspectiva, el reloj de resorte y la temporalización de la realidad que aquel implica establecen las condiciones para la emergencia de las teorías sobre el tiempo elaboradas por San Agustín de Hipona, Immanuel Kant o Edmund Husserl. Ahora bien, esta tesis conlleva para García Bacca un problema cronológico difícilmente salvable. Al fin y al cabo, si los primeros relojes de bolsillo datan del siglo XV resulta difícil explicar, desde su lectura, que el origen de la teoría subjetiva del tiempo se sitúe en las *Confesiones* de San Agustín de Hipona, obra escrita entre el 397 y el 398. En relación a este problema, García Bacca se limita a enfatizar que “San Agustín no es, en muchos aspectos, hombre de su tiempo. La historia de la filosofía ha hecho resaltar el carácter de precursor que en muchas de sus ideas se halla”⁵⁹. En este sentido, lo que ha sido proyectado por sus intuiciones tendrían sus últimas implicaciones en la teoría del tiempo como forma a priori de la sensibilidad tal y como aparece desarrollada en la *Crítica de la razón pura* de Kant. De hecho, García Bacca propone tratar el pensamiento de San Agustín de Hipona como si fuera contemporáneo de Kant. Así, las lecturas en torno al “tiempo subjetivo”, desde la perspectiva de García Bacca, no se pueden descontextualizar del influjo del reloj de bolsillo. A través de aquel, el tiempo adquiere una dimensión

⁵⁷ *Ibid.* p. 30.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.* p. 30.

privada, íntima y, sobre todo, elástica. Ya que es únicamente la fuerza artificial del mecanismo de medición la que habilita la distinción de la temporalidad en función de pautas no dependientes del movimiento homogéneo de un objeto natural.

El reloj de bolsillo de Kant le sugirió calladamente, por su pertinaz y discreta presencia diaria, la teoría de un tiempo anímico, del tiempo como reloj interior, del tiempo subjetivo, aunque no subjetivista. El tiempo ya no será, primariamente, numeración del movimiento según el punto de vista del antes y del después, sino que el poder numerar así el movimiento será, a su vez, consecuencia del grado de distensión o de contracción del ánimo, como el que las manecillas del reloj vayan numerando el movimiento⁶⁰.

Consecuentemente, la transición de instrumentos de medida a través de los cuales lo artificial rige sobre lo natural resulta paralelo a la progresión en la filosofía del tiempo desde la dependencia respecto al movimiento a la referencia a la distensión del espíritu. Ello permite, a su vez, trazar una conexión muy significativa entre la artificialización de los aparatos que temporalizan lo real y la antropomorfización del tiempo. Este vínculo es llevado a sus últimas consecuencias a través de la teoría del tiempo histórico como una creación o invento artificial del hombre a la que apuntamos. Y permite, a su vez, interpretar y revertir uno de los efectos derivados del citado “complejo de inferioridad ontológica” del hombre que conecta con una de las ambigüedades inherentes a la experiencia de la temporalidad. Desde una preconcepción espontánea, el ser humano está lanzado, sometido y limitado por el tiempo. Pero, de la misma manera, a través de las formas sociales de organización y temporalización de la realidad, es capaz de dominar y plegar el tiempo a sus fines. El tiempo histórico, como artefacto, evidencia y efectúa la hegemonía del ser humano sobre aquello que lo circunda. Mediante sus utensilios introduce una novedad ontológica en el tiempo que lo transustancia en historia. El tiempo queda sometido a los planes y proyectos del hombre y la sociedad⁶¹. La emergencia del tiempo humano se corresponde con la aparición de la historia que García Bacca prefigura como el producto de una conquista, de una “gesta” del hombre. Es, por lo tanto, el ser humano, con sus artefactos y su industria, quien hace realmente la historia a través de la transfiguración del tiempo natural. La emergencia del tiempo humano es elevada a la categoría de “gesta histórica”⁶² e interpretada como la clave de bóveda de la transustanciación de la ontología por parte del hombre. Ello imbuye, a su vez, al desenvolvimiento diacrónico de los eventos de un sentido histórico derivado de la transustanciación técnica del tiempo físico en tiempo humano. Este proceso se trasluce y proyecta en cada uno de los estratos temporales que son objeto de una transformación que habilita la emergencia del tiempo y del sentido histórico. Las formas en que se articula dicha transustanciación será el objeto del siguiente apartado.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 34.

⁶¹ Beorlegui, C.: “La filosofía de J. D. García Bacca”, en *Isegoría*, num. 7, 1993, pp. 151-164, p. 154.

⁶² García Bacca, J.D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil ediciones, 1991, p. 123.

4. Del futuro al porvenir y del pasado al pretérito

Para profundizar y desarrollar en la teoría sobre el tiempo histórico que podemos extraer de la filosofía de García Bacca es preciso retornar nuevamente a la primera de las aporías de la temporalidad que recuperábamos al inicio de este texto. De acuerdo con aquella, el pasado carece de sustrato ontológico porque ha dejado de ser, el futuro también porque todavía no se ha actualizado, así como el presente por constituir un mero espacio fugaz por el que se transita de un estrato temporal a otro. “«Ahora» no tiene magnitud determinada”⁶³. Dadas las premisas de la ontología de García Bacca, el estatuto que aquellos pudieran ostentar deriva de la acción creadora del hombre que imbuje a su opacidad ontológica de un sentido y realidad de la que carecían. Ello transustancia los estratos temporales en los siguientes términos: “Las cosas distinguen entre pasado-presente-futuro; [...] mas el hombre *histórico* ha inventado pretérito-presente-porvenir, de modo que pretérito sea *diverso* de pasado; presencia lo sea de presente; y porvenir sea *diverso* de futuro”⁶⁴. De esta forma, “los componentes originales de Tiempo histórico son *pretérito-presencia-porvenir*”⁶⁵. La clave en la invención y construcción del tiempo histórico radica, por lo tanto, en la transustanciación del pasado en pretérito, del presente en presencia y del futuro en porvenir. De entre estas tres orientaciones temporales la metafísica de García Bacca otorgará una prioridad a aquella dimensión vinculada con lo que está por llegar. El tiempo histórico se declinará en torno al porvenir. Esta orientación es totalmente congruente con las líneas directrices de la metafísica de García Bacca. Al fin y al cabo, el estatuto ontológico del universo remite a la acción transustanciadora del hombre, dependiente siempre de su proyecto que apunta necesariamente al porvenir. En este sentido, al hacer pivotar el estatuto de la temporalidad sobre lo que está por llegar en lugar de sobre el presente, García Bacca se hace eco – como él mismo señala – de la influencia heideggeriana que puede palpase bajo buena parte de su obra. Tal y como García Bacca interpreta, el filósofo alemán había señalado y cuestionado que la filosofía tradicional define al ser desde el estrato temporal de la presencia. En este sentido, tanto Martin Heidegger como García Bacca priorizarán el porvenir y el futuro del proyecto que el *Dasein* es en el interior de la temporalidad humana. Pese a ello, el filósofo exiliado concederá al presente – transustanciado en presencia – un rol imprescindible en la configuración de la actividad creadora del ser humano.

La transfiguración del estrato temporal del presente se traduce en la generación de un espacio de aparición de los objetos del mundo como utensilios para la acción del hombre. La presencia no es un mero estar-ahí ya dado, sino que es también “la gesta del creador”⁶⁶ que hace aparecer las cosas y las pone a su disposición. Tal y como sostiene en *Lecciones de historia de la Filosofía*: “El hombre: surgido a creador [...] inventa la manera de que todo haga ante y para él acto de presencia”⁶⁷. Ahora bien, la disponibilidad que el hombre creador pone ante sí está predispuesta a su transmutación mediante un proyecto que apunta a lo que todavía no es, hacia el

⁶³ García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México, FCE, 1988, p. 306.

⁶⁴ García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, p. 108.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988, p. 175.

⁶⁷ García Bacca, J. D.: *Lecciones de historia de la filosofía. Tomo II*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1973, p. 815.

porvenir. “La vida es una duración con futuros de porvenir”⁶⁸.

De esta forma, el porvenir no se identifica con el futuro. Al contrario, el rasgo específico de este estrato temporal del tiempo humano frente a su contraparte en el tiempo físico radica en su constitución como un espacio para el surgimiento de novedades. Lo propio del porvenir es su apertura a posibilidades inciertas e imprevisibles que destacan respecto a la opacidad de las potencialidades del tiempo natural. En términos estrictos, el futuro del ser humano no existe, carece de sustrato ontológico, ya que él mismo debe inventarlo. A este espacio creador que habilita tales novedades lo denominamos porvenir. Es aquello que posibilita que “lo futuro haga acto de presencia”⁶⁹. El sentido y la consistencia de la temporalidad girarán, por lo tanto, en torno al proceso de transustanciación del futuro natural en un campo de posibilidades. La historia es una gesta y la temporalidad, en sentido estricto, es un invento creado con miras a la acción del hombre de cara al porvenir, en tanto “creador de novedades en el ser”⁷⁰. En este sentido, es posible apreciar en qué medida la conceptualización de la temporalidad de García Bacca redundaba en la afirmación de la posibilidad de una libertad sin condicionantes ni limitaciones para el ser humano. Aquel no sólo puede trascender todos los constreñimientos que el tiempo impone, sino que libertad constituye el sustento ontológico de una articulación de la temporalidad que no tiene otro vértice que la creación de novedades abierta a lo imprevisible e indeterminado. “Hacer historia es obrar porvenir”⁷¹.

De esta forma, la expectativa de un porvenir que no se puede predecir re-figura la totalidad de la temporalidad y re-define cada uno de los estratos temporales. No únicamente en relación a un presente disponible para ser modificado por el proyecto del hombre, también con el pasado que es transfigurado a través de la acción humana en pretérito. Cuando el hombre transforma la realidad a través de inventos que no son en ningún caso previsibles, ello “da sentido a todo lo anterior”⁷². Es decir, en el momento en el que una creación del hombre entra en la historia, todo lo demás se vuelve radicalmente obsoleto. Por lo tanto, aquello que hasta ahora ha ocurrido se convierte en irreplicable debido a la discontinuidad que introduce la acción humana en la realidad. Es precisamente la imposibilidad en la reversión de lo ya acaecido lo que marca la transición del pasado al pretérito y, por lo tanto, del tiempo natural al histórico. El pretérito, como parte elemental del tiempo humano, se define como aquello que no puede retornar ni volver a repetirse. Debido a la ampliación y dilatación del diafragma temporal que efectúa la creación humana hacia el porvenir, el pretérito es aquello que se presenta como anacrónico, como impropio de nuestro momento histórico actual. Mediante este proceso “el pasado se trueca en pretérito”⁷³ al volverse imposible su reversión. Este proceso tiene su culminación en la posterior transmutación del pasado en obsoleto⁷⁴.

⁶⁸ García Bacca, J. D.: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos ediciones, 1990, p. 44.

⁶⁹ García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México, FCE, 1988, p. 302.

⁷⁰ García Bacca, J. D.: *Lecciones de historia de la filosofía. Tomo II*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1973, p. 815.

⁷¹ *Ibid.* p. 817.

⁷² García Bacca, J. D.: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 51.

⁷³ García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991, p. 121.

⁷⁴ García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México, FCE, 1988, p. 315.

Así, la configuración del tiempo humano y del sentido de la historia adquiere una lógica retrospectiva del porvenir hacia el pretérito por la que la creación de novedades redefine la orografía del resto de estratos temporales. De esta forma se articula la transustanciación del tiempo natural en histórico, mediante la creación humana de “maneras de hacer imposible la reversión del pasado; modos de afianzar el presente como acto de presencia e inventar cómo dejar abierto el futuro al porvenir”⁷⁵. A través de los actos transfiguradores de la creación humana el pasado macizo adquiere un sentido de irreversibilidad que lo convierte en pretérito, el presente inextenso se transforma en un campo de disponibilidades y el futuro vacío en un horizonte de posibilidades innovadoras, en las que se declina la rebelión ontológica del hombre que dota de sustrato al mundo.

De esta forma, es posible sintetizar las implicaciones de la concepción del tiempo de García Bacca a través de los siguientes rasgos. En primera instancia, el sentido último de la historia así como el basamento de la constitución ontológica del tiempo, se declina en torno al porvenir. En este sentido, esta visión de la temporalidad coadyuva a una praxis vital según la cual todo mantenimiento del pasado debe ser rechazado⁷⁶, en aras del proceso a través del cual “al pasado lo transforma la historia en porvenir”⁷⁷. De la misma manera, se trata de una configuración del tiempo histórico que está totalmente sometida a los planes que desarrolla el hombre y la sociedad. Su constitución está permeada y atravesada, por lo tanto, por las necesidades humanas de gestión, organización y creación de la realidad natural, humana y social.

Al contrario de lo que se deriva de la aporía ontológica, pasado, presente y futuro ostentan realidad, pero únicamente a través de su potencial transmutación en pretérito, presente y porvenir. Aquel sustrato no deriva, en este sentido, de una *distento animi*, de los actos de la conciencia, sino de la actividad creadora del hombre, materializada en sus artefactos. Estas conclusiones extraídas del análisis de diferentes obras de García Bacca nos ofrecerán luz para valorar y sintetizar la contribución de su metafísica en la exégesis del problema filosófico del tiempo tal y como fue bosquejado al inicio de este artículo.

5. Conclusiones

Tal y como podemos apreciar a través de lo desarrollado hasta este punto, la filosofía en torno al tiempo histórico elaborada por García Bacca a lo largo de su prolífica y extensa obra desactiva y prefigura las opacidades y las aporías en las que la tradición filosófica se había encallado al tratar de traducir este problema a una definición unívoca. La ausencia de sustrato ontológico atribuida por Paul Ricoeur en su lectura, se ve nítidamente contrarrestada por las categorizaciones que realiza García Bacca respecto al pretérito, a la presencia y al porvenir, cuya realidad viene prestada por la acción creativa del ser humano. En este sentido, la contribución de la filosofía de García Bacca a la reformulación de esta aporía deriva fundamentalmente de su redefinición de los presupuestos de la metafísica. Al fin y al cabo, desde las premisas

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, 408.

⁷⁷ García Bacca, J. D.: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984, p. 55.

de su obra filosófica, el ser no puede identificarse con una esencia o una realidad permanente. Dicha asunción que ha acompañado a buena parte de la historia de la filosofía constituye, desde su punto de vista, la “enfermedad crónica”⁷⁸ a la que la ontología es propensa. Al contrario, el ser es el producto de una dinámica procesual, de una dialéctica creadora, que tiene su origen en la proyección del hombre que opera a través de la transustanciación de la realidad.

De la misma forma, la relevancia de los aparatos técnicos de temporalización de la realidad tiende a plegar la resolución de la primera aporía detectada por Paul Ricoeur en *Tiempo y narración* a la segunda. Ya que enfatiza la mediación y el carácter constructivo de las herramientas de medición del tiempo. Ello dota de un espacio prioritario en la configuración de la temporalidad a los artefactos que posibilitan la organización social, lo que permite alinear las consecuencias de las tesis ontológicas de García Bacca con las tesis de Norbert Elías anteriormente bosquejadas. Así, el proceso de transustanciación de la realidad – aplicado al caso del tiempo- trae consigo una antropomorfización del mismo. Por este motivo, el planteamiento de García Bacca puede interpretarse inicialmente como una transformación del tiempo objetivo y cosmológico en tiempo fenomenológico. Ahora bien, no se limita a ello. Ya que dicho engranaje subjetivo no deriva de ninguna estructura a priori universal e incólume al cambio. Es bien cierto que su fundamento último radica en la potencial radical transfinita inherente al hombre. Pero aquella se declina siempre mediante los artefactos temporalizadores que crea el hombre y que apuntan siempre a un porvenir diferente del presente. Si recuperamos las tesis agustinianas en torno al tiempo fenomenológico, el pasado sólo existe bajo el recuerdo como pasado-presente y el futuro sólo como expectativa en forma de futuro-presente. Ambas “distensiones del alma” son radicalmente re-definidas como resultado de la acción humana creadora sobre la realidad, desde la propuesta de García Bacca. Es precisamente aquella la que prefigura el pasado-presente como pretérito y el futuro-presente como porvenir. En este sentido, más que de una subsunción del tiempo objetivo en el subjetivo – cuyas carencias ontológicas y epistemológicas subraya García Bacca – lo que ofrece su propuesta es una trascendencia de ambas en una nueva forma de temporalidad. Ahora bien, aquella no se identifica ni se pliega totalmente al “tiempo narrativo” de Paul Ricoeur. Al fin y al cabo, la temporalidad que describe García Bacca no es el producto de las mediaciones entre los ritmos homogéneos de la naturaleza y las distensiones heterogéneas del sujeto. Es el producto de la actividad creadora y productora de tiempo que se materializa en los aparatos de medida en base a los cuales se dota de consistencia ontológica a aquello que llamamos temporalidad. Como podemos apreciar, pese a la escasa relevancia de este aspecto de la obra de García Bacca – habitualmente preterida por el estudio de su teoría de la realidad, de la técnica, del hombre o de Dios -, sus reflexiones ofrecen nuevas perspectivas para trazar conexiones y co-dependencias conceptuales entre la medida del tiempo y su constitución ontológica, entre técnica y temporalidad, en formas que resultan evocadoras de aproximaciones filosóficas mucho más contemporáneas⁷⁹.

⁷⁸ García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos editorial, 1968, p 81.

⁷⁹ Stiegler, B.: *La técnica y el tiempo I*, Gipuzkoa, Hiru, 2002. Simondon, G.: *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

6. Referencias bibliográficas

- Agustín de Hipona: *Confesiones*, Madrid, Gredos, 2016.
- Aristóteles: *Física*, Madrid, Gredos, 2015.
- Beorlegui, C.: *García Bacca. La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.
- Beorlegui, C.: “La filosofía de J. D. García Bacca”, en *Isegoría*, num. 7, 1993, pp. 151-164.
- Eliás, N.: *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Ferrer García, A.: “Imagen de Juan David García Bacca (1901-1922)”, en *Revista de Hispanismo filosófico*, nº 27, 2022, pp. 177-183.
- García Bacca, J. D.: *Curso sistemático de filosofía actual*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1991
- García Bacca, J. D.: *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman, W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*, Barcelona, Anthropos ediciones, 1990.
- García Bacca, J. D.: *Metafísica natural estabilizada y problemas metafísicos espontáneos*, México, FCE, 1963.
- García Bacca, J. D.: *Infinito, transfinito, finito*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984.
- García Bacca, J. D.: *Antropología filosófica contemporánea*, Barcelona, Anthropos editorial, 1982.
- García Bacca, J. D.: *Pasado, presente y porvenir de grandes nombres*, México, FCE 1988.
- García Bacca, J. D.: *Elogio de la técnica*, Barcelona, Anthropos editorial, 1968.
- García Bacca, J. D.: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984.
- García Bacca, J. D.: *Lecciones de historia de la filosofía. Tomo II*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1973.
- García Larraz, A.: *Juan David García Bacca*, Pamplona, Pamiela, 2016.
- Gimeno, X.: “Juan David García Bacca. Una filosofía para la facticidad creativa”, en *La torre del virrey*, 21, 2017, pp. 1-13.
- Heidegger, M.: *Ser y tiempo*, Madrid, editorial Trotta, 2016.
- Husserl, E.: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2010.
- Izuzquiza, I.: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos editorial, 1984.
- Kant, I.: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2020.
- Ricoeur, P.: *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2018.
- Ricoeur, P.: *Tiempo y narración III. Experiencia del tiempo en la narración*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2019.
- Riu, F.: *Ensayos sobre la técnica en Ortega, Heidegger, García Bacca, Mayz*, Barcelona, Anthropos editorial, 2010.
- Safranski, R.: *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*, Barcelona, Tusquets editoriales, 2022.
- Savignano, A.: *Panorama de la filosofía española en el siglo XX*, Granada, Comares, 2008.
- Simondon, G.: *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- Stiegler, B.: *La técnica y el tiempo I*, Gipuzkoa, Hiru, 2002.